



VOL. 5 / 2017

Materialidades.

Perspectivas en cultura material

**MATERIALES INÉDITOS DE LOS SIGLOS VI-II AC, PROCEDENTES DE IBIZA,
CONSERVADOS EN EL MUSEO DE MENORCA**

**UNPUBLISHED MATERIALS OF THE OF PUNIC CHRONOLOGY (6th - 2th CENTURY BCE),
FROM IBIZA, IN THE MUSEUM OF MENORCA.**

J. Ramon Torres y O. Pons Machado

#5/2017/91-120# <https://doi.org/10.22307/2340.8480.2017.01.001>

MATERIALES INÉDITOS DE LOS SIGLOS VI-II AC, PROCEDENTES DE IBIZA, CONSERVADOS EN EL MUSEO DE MENORCA

Joan Ramon Torres

Consell d'Eivissa,

Dept. de Patrimoni Històric

Octavio Pons Machado

Museu de Menorca

Presentado 16 de marzo 2017

Aceptado 12 de diciembre 2017

RESUMEN: El presente trabajo trata de un lote inédito de materiales de época púnica, principalmente vasculares, pero también terracotas y elementos metálicos, procedentes de Ibiza, que se conservan en el Museo de Menorca. Una parte de ellos procede de una donación privada hecha en el año 1953 por parte de Josep Colomines Roca, quien las obtuvo, sin duda mediante compra o intercambio, en la isla Pitiusa. Del resto de piezas se desconocen, en cambio, las circunstancias en las cuales se produjo su ingreso en el citado museo. A pesar de tratarse de un material descontextualizado, su publicación es importante por diversos motivos, entre los cuales se halla la presencia de piezas excepcionales y de otras que raramente se pueden estudiar en un estado íntegro. No se ha tratado sólo de un trabajo descriptivo, sino que se ha aprovechado la ocasión, mediante el empleo de datos arqueológicos modernos, muchos de los cuales inéditos hasta la fecha, de poner al día el estado de la cuestión de toda una serie de formas vasculares. Todo ello, naturalmente redundará en un mejor conocimiento de la época púnico-ebusitana y de sus relaciones comerciales con el exterior.

PALABRAS CLAVE: Púnico-ebusitano, necrópolis, santuario

ABSTRACT: The present work deals with an unpublished batch of Punic materials, mainly vascular, but also terracotta and metallic elements, from Ibiza, which are preserved in the Museum of Menorca. A part of them comes from a private donation made in 1953 by Josep Colomines Roca, who obtained them, no doubt by purchase or exchange, on the Pitiusa island. On the other hand, the circumstances in which its entry into the aforementioned museum took place are unknown. Despite being a decontextualized material, its publication is important for several reasons, among which is the presence of exceptional pieces and others that can rarely be studied in an integral state. It has not been just a descriptive work, but the occasion has been taken advantage of, through the use of modern archaeological data, many of which are unpublished to date, to update the state of the matter in a whole series of ways Vascular All this, naturally results in a better knowledge of the Punic-Ebusitan era and its commercial relations with the outside.

KEY WORDS: Punic-Ebusitan, necropolis, sanctuary.

1. INTRODUCCIÓN

En el Museo de Menorca¹ existe un lote de materiales arqueológicos, cuya procedencia de hallazgo se sitúa en Ibiza. No se trata, ni mucho menos, de un caso aislado porque ello mismo sucede, incluso a mayor escala, en otros extrainsulares como son el Arqueológico Nacional de Madrid y el Museu d'Arqueologia de Catalunya.

De los dos primeros que, dicho sea de paso, albergan un número considerable de objetos de origen ibicenco, se han publicado diversos estudios, que abarcan distintas categorías de objetos (Vives 1917, Rodero 1980, Boardman 1984; Fernández *et al.* 2009, entre otros), igual que se ha hecho en otros museos menores, como el Episcopal de Vic (San Nicolás 1985) e, incluso, de importantes colecciones en su día privadas (Vento 1984). Por todo ello, y a pesar de que la descontextualización de los materiales es una tónica común, la publicación de las piezas conservadas en Menorca es una asignatura pendiente. Este es, pues, el objeto del presente trabajo.

2. ANTECEDENTES

El lote se divide en dos grupos, el primero, formado por los objetos que en el museo de referencia están registrados bajo el epígrafe Mme (a partir de ahora, sintetizado MM = Museo de Menorca). Se trata, concretamente, de los siguientes: MM.5 a MM.11, MM.13 y MM.17. Ninguna información se conserva acerca de las circunstancias en las cuales se produjo el ingreso.

El segundo, en cambio, corresponde a una donación hecha por Josep Colomines Roca, en el año 1953, al Museo de Menorca, que estaba formada por cerámicas púnicas y romanas (que no forman parte del presente trabajo), así como instrumentos de bronce y algunos fragmentos de terracotas².

En el libro de actas del Patronato del Museo Provincial de Bellas Artes de Mahón, una entrada del día 26 de mayo del año 1953 dice literalmente: “Se da cuenta de haber recibido un donativo de D. José Colominas Roca consistente en: 1 jarrón de buen tamaño que a juzgar por los huesos quemados en él

¹ Queremos agradecer las facilidades prestadas para el estudio de los materiales por el personal del Museo de Menorca, en concreto, la sra. Carolina Desel González, directora del centro, y el sr. Miguel Vázquez Pons, que realizó parte del reportaje fotográfico de las piezas de la colección.

² Colominas donó, al mismo tiempo, un grupo de fusayolas y pesos ibéricos procedentes de Calaceite y un grupo de fibulas anulares de bronce del Castellar de Santisteban que, por razones de coherencia, tampoco se incluyen en este artículo.

contenidos, sirvió de urna cineraria³; 1 orza; 1 jarro de ancha solera con cuello trilobulado incompleto adornado con estrías de color; 1 anforita; 3 platos para candilejas; 1 tazón; 2 ungüentarios piriformes, 1 idem fusiforme, 7 candilejas; 2 cabecitas de las acampanadas que se encuentran en la cueva des Cuieram, todo de ello de carácter púnico, además 3 ungüentarios romanos, 3 hachuelas y 2 clavijas de bronce de procedencia ebusitana como lo anterior³. Actualmente estas piezas tienen siguientes números de inventario del Museo de Menorca: 434, 435, 437 a 446, 448 a 451 y 491 al 498.

En el año 1954 la Junta del Patronato del Museo Provincial decidió abrir una sala de cerámica púnica formada “a base del depósito de D. Manuel Lafuente Vanrell (entregado por su heredera) y el donativo de D. José Colominas Roca.”

Colominas fue comisionado por la sección histórico-arqueológica del Institut d'Estudis Catalans y, en el año 1916,

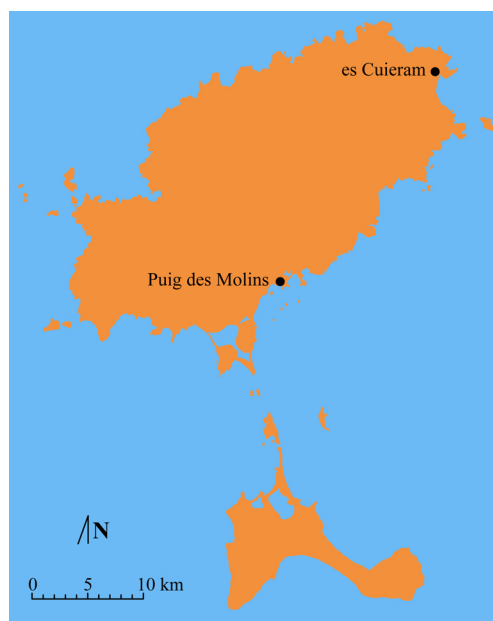


Figura 1. Mapa de las islas Pitiusas con indicación de es Cuieram y Puig des Molins.

realizó la excavación de dos necrópolis rurales de época bajoimperial y tardoantigua en Ibiza y otra de la misma época en Formentera. Uno de sus artículos contiene una descripción, de la cual, y a pesar de ser aún más larga y sustanciosa, basta con extraer el primer párrafo: *Cuando en el año 1916 visitamos por primera vez Ibiza, el conserje del Museo nos proporcionó unos guías para visitar la laberíntica necrópolis del Puig des Molins; estos en verdad, no eran guías, sino buscadores y saqueadores de objetos arqueológicos y, por lo tanto, los únicos conocedores a fondo de aquel intrincado hormiguero. El único medio de vida que tenían era el sacarse un jornal de seis reales por cuenta de algún anticuario o aficionado, o trabajar por cuenta propia y vender los hallazgos al primer viajero que se presentaba (Colominas 1954: 191).*

Este es el contexto donde Colominas, con toda probabilidad, mediante compra, se hizo con los objetos ebusitanos del Puig des Molins (Figura 1) que, años después, donó al museo de Menorca y lo mismo, o algo parecido, cabe suponer en relación a las dos piezas del santuario des Cuieram (Figura 1).

3. CATÁLOGO Y ESTUDIO DE LOS MATERIALES

En su conjunto, el lote de materiales de procedencia ibicenca en el Museo de Menorca se compone, principalmente de elementos vasculares cerámicos, además de tres terracotas figuradas y seis instrumentos de metal, más concretamente de bronce. El grupo vascular incluye contenedores medianos y pequeños, elementos de vajilla y lucernas, pero faltan otras categorías, como vasos de procesamien-

³ Se trata de una jarra tipo Eb.30a, la cual, igual que algunos ungüentarios cerámicos de tipo piriforme, ha sido excluida de este estudio por su pertenencia cronológica ya a inicios de la Época Imperial.

to o de cocción, entre otros, cosa típica por tratarse de piezas que mayoritariamente deben relacionarse con mobiliarios fúnebres de época púnica. En cambio, como no podía ser de otro modo, están representadas terracotas y elementos metálicos, que sí son típicos de estas tumbas, igual que sucede con el segundo de los ámbitos afectados por esta colección, el religioso.

La procedencia concreta de las piezas es doble, por una parte, el Puig des Molins (Figura 1), filón clásico en la formación de este tipo de colecciones, pero también, a menor escala, el santuario de Es

Figura 2. *Oinochai* púnico-ebusitanos tipo Eb.1.



Cuieram (Figura 1) que, en este caso, está inequívocamente representado por dos de las terracotas, mientras que una cuarta podría pertenecer a cualquiera de los dos yacimientos.

3.1. Cerámica Vascular

3.1.1 Contenedores medianos y pequeños

Oinochoai tipo Eb.1

434 (Figura 2): Jarro (*oinochoe*) tipo Eb.1 completo, excepto el fondo, que se halla restituído, fabricación púnico-ebusitana. Decorado con seis líneas horizontales en el cuerpo, siguiendo el esquema típico, que se mencionará después, y con ojos y meandros en el cuello, de pintura roja. Altura total 19,6 cm, diámetro máximo 15,2 cm, diámetro del borde 7,7 cm, diámetro de la base 13,5 cm. Pasta color marrón oscuro, con zonas rosáceas.

MM.5 (Figura 2): Jarro (*oinochoe*) tipo Eb.1 completo, fabricación púnico-ebusitana. Altura total 21,8 cm, diámetro máximo 15,2 cm, diámetro del borde 8,4 cm, diámetro de la base 12,3 cm. Pasta color anaranjado.

Definido por M. Tarradell y M. Font (1975: 158-159, fig. 46-47, Tarradell, Font 2000: 161-162)⁴, el *oinochoe* tipo Eb.1, que equivale al tipo 1.2.b. de A. Rodero (1980, fig. 1), es uno de los modelos más característicos de la producción ebusitana en el último tercio del siglo V aC. A

⁴No estará fuera de lugar recordar que estos autores elaboraron una clasificación de formas cerradas ebusitanas que, en realidad, no llegó, ni a acabarse completamente, ni, mucho menos, a ser publicada de manera global. Algunos datos de ella pudieron extraerse de sus trabajos de 1975, 1976 y también de otro que, a pesar de haberse redactado en aquella época, no vio sino luz largamente póstuma, 25 años después, concretamente, en el 2000

pesar que tiene los rasgos universales de los *oinochoai*, como boca trilobulada y asa apoyando su parte alta sobre el mismo borde, este modelo ibicenco es un tanto peculiar, por su cuerpo cilíndrico, o cilindro-cónico, desprovisto siempre de base anular que, en este caso, es simplemente más o menos rehundida. En este sentido, cabe añadir que no son nítidas las influencias externas, ni los paralelismos estrictos con otros lugares púnicos, hechos ya advertidos por los investigadores que definieron el tipo, a cuyas observaciones sólo cabe objetar que no es del siglo IV aC, como supusieron, sino más bien de la segunda mitad o último tercio del V aC.

La decoración pintada, roja en la inmensa mayoría de los casos, sigue un esquema canónico, que se repite casi siempre: una línea cerca de la base, tres aproximadamente en el cuerpo (muy a menudo, pero no siempre, se trata de dos líneas que enmarcan una banda más ancha), otras dos líneas en la base del hombro, meandros en la espalda y ojos cerca del borde. Las asas también suelen presentar superposiciones de trazos.

De modo ocasional, se registran decoraciones que añaden a las líneas horizontales una franja de trazos verticales, que las unen (Tarradell, Font 2000, núm. CC 1) o una agrupación de tres pequeños trazos verticales (id., núm. CH 13 y CC 3). En más raras ocasiones, como es el caso, precisamente, del *oinochoe* MM.5 del Museo de Menorca, carecen de decoración.

Los *oinochoai* Eb.1 tuvieron una presencia significativa en los repertorios funerarios del Puig des Molins, donde fueron conocidos desde los inicios de la arqueología ebusitana (Vives 1917, lám.

XLII, 2, 6) (Fernández, Costa 1998, fig. 1) (Fernández 1992, fig. 38 núm. 54 y 55 H.15/1921, fig. 54 núm. 163 y 164 H.8/1922, fig. 67 núm. 245 H.26/1922, fig. 81 núm.321 SC/1922, fig. 74 núm. 278 Fdiv./1922, fig. 127 núm. 635-636 1923-SC, fig. 145 núm. 780 H.8/1924) más tres piezas de la campaña de 1946 (Gómez 1984, fig. 46, 1 H.42, fig. 55, 1 H.50, fig. 61, 1 H.52) y, al menos otra, de la fosa 9 del sector C de 1949 (Marí, Hachuel 1990, fig. 8 abajo).

Además, cabe señalar que, sino todos, al menos la mayoría de *oinochoai* de este tipo conservados en museos de fuera de la isla, como especialmente el Arqueológico Nacional (Rodero 1980, fig. 6 núm. 2-3, 7 y fig. 8 núm 1-3) y, en menor cantidad, el de Barcelona (material inédito) o en colecciones privadas, como el legado Mulet (Guerrero 1984 b, núm. 4) y la antigua colección Martí Esteve (Vento 1985, fig. 7 núm. 137), deben proceder de esta misma necrópolis, por la misma lógica que los materiales de Menorca.

En los cementerios rurales púnicos de Ibiza su presencia no es inferior, sino, incluso, porcentualmente más alta que en el Puig des Molins, hecho también apercibido por Tarradell y Font (1975: 158). De este modo, la necrópolis de ses Païsses de Cala d'Hort proporcionó trece individuos (Tarradell, Font 2000, núm. CH 4 a CH 16), cuatro la de can Berri d'en Sergent (id., CV 30, 31, 50 y 51), tres la de can Vicent Geroni (id., CT 1, 23, 32 y 33), dos la de sa Barda (id., SB 2), diez ca na Jondala / can Joanet (id., 1, 2, 14-20, Ramon 2014 b), cinco ca n'Úrsul (Tarradell, Font 2000, núm. CU 1-5), cuatro can Cardona (id., CC 1-4), tres can Vic (id. 3-5) y uno la fosa de can Pep Ferrer (Marí, Graziani 2013, fig. 3 y 5 04.1). De la necrópolis de ses Torres

procede al menos otro individuo (Román Calvet 1906, lám. LXIV, 14).

En cambio, fuera de Ibiza su presencia es excepcional y, de hecho, por ahora, sólo cabe mencionar un ejemplar de hallazgo submarino en la Colonia de Sant Jordi (Mallorca) (Cerdá 1980, cat. núm. 135).

Fabricado por el denominado taller AE-7 (Ramon 2011, fig. 9 núm. 130-7), seguramente entre otros contemporáneos, el tipo Eb.1 está bien atestiguado en contextos cotidianos ibicencos, también del último tercio del siglo V aC, aún inéditos.

438 (Figura 3) Jarro (*olpe*) tipo Eb.13a (equivalente al tipo 1.13. de A. Rodero -1980, fig. 1), completo, fabricación púnico-ebusitana. Altura total 12,3 cm, diámetro máximo 7,5 cm, diámetro del borde 4,8 cm, diámetro de la base 4,6 cm. Pasta color marrón claro.

Definido por Tarradell y Font (2000: 164-166), fue subdividido en tres variantes por J. H. Fernández (1992: 18-19), cuestión retomada en trabajos posteriores (Fernández, Costa 1998, fig. 7, tipo a fig. 7).

Es otro de los grandes clásicos en los ajuares funerarios ebusitanos. En la necrópolis del Puig des Molins se erige en uno de los modelos más abundantes, como reflejan los materiales obtenidos en las campañas de C. Román, ya referidas antes, que proporcionaron un número considerable de piezas (Fernández 1992, fig. 34, 28-30 H10/21, 36, 40 H12/21, 40, 83-86 H23/21, 44, 96 H25/21, 45, 100-101 H26/21, 47, 116-117 SC/21, 62, 220-221 H29/22, 63, 223 H20/22, 69, 264-265 H29/22, 74, 280 FD/22, 75, 281-284 FD/22, 102, 466-468 H13/23, 103, 478 H14/23, 109, 526-527 H25/23, 155, 849 SC/24, 170, 960 FXII/24, 169, 953-954 FVI/25, 171, 962 H/22, SC/25, 180, 1024 H8/26, 184, 1046 F3/28, 202, 1164-1165 H4/29, 203, 1173 H15/29).

Igualmente, la campaña de 1946 proporcionó otros vasos de este tipo, como los hipogeos 5 (Gómez 1984, fig. 9 núm.7), 45 (*id.*, fig. 52 núm. 2) y 52 (*id.*, fig. 60 núm. 2) y lo mismo la fosa VI del sector D de 1949 (Marí, Hachuel 1990, fig. 9 abajo).

Está también presente en las colecciones del MAN, sin duda de idéntica procedencia (Rodero 1980, fig. 12 núm. 2-6,

Figura 3. Olpai púnico-ebusitanos tipo Eb.13.

Olpai Eb.13



448

438

0 5 10cm

13 núm. 1 y 4 a 8), del MAC (materiales inéditos) y del MEV (San Nicolás 1985, núm. 16 y 17), así como en el Museo de Lluc (Font, Tarradell 1976, núm. 39-41) y en la colección Martí Esteve (Vento 1985, fig. 8 núm. 42, 46 y 49).

Igualmente aparece en las necrópolis rurales ibicencas (Tarradell, Font 2000, CV 2, 64, CT 27, SB 7, 8, 10, 36-38, CJ 28-32, CU 13-15, CVic 9-13, SA 12, Fernández 1980, núm. 13 y 15, Marí, Graziani 2013, fig. 3 y 5 04.2).

La cronología de las Eb13 a se centra en la segunda mitad el siglo V, con probables perduraciones en el IV aC.

448 (Figura 3) Jarro (*olpe*) tipo Eb.13c, completo, fabricación púnico-ebusitana. Altura total 10 cm, diámetro máximo 5,8 cm, diámetro del borde 2,8 cm, diámetro de la base 2,8 cm. Pasta color marrón.

Dentro de los Eb.13 esta variante también fue planteada por J. H. Fernández (1992: 21; Fernández, Costa 1998 fig. 9). El tipo Eb.13 c, que equivale al B.1.III.3 de Guerrero (1999, fig. 56), es bien conocido en los repertorios púnicos de fabricación insular. Existe en el Puig des Molins (Fernández 1992, cat. 285 -de una fosa de la campaña de 1922-, 556, 639 1923-SC, 813 -hipogeo 14 de 1924-, 850 -SC-1924-, 851 -SC-1924-, 795 -hipogeo 11 de 1924- 1043 -fosa 3 fr 1928-, 1207 -fosa 5 de 1929-, hipogeos 45 (Gómez 1984, fig. 52.4) y 50, (id. fig. 55.3) de la campaña de 1946, a los cuales cabe añadir, al menos, una pieza de una necrópolis en Sant Agustí (Tarradell, Font 2000, SA 13). Forma parte también, de modo descontextualizado, de algunas colecciones extra-insulares (Tarradell, Font 1976, núm. 43; Guerrero 1984 b,

núm. 5; Vento 1985, fig. 8 núm 47).

Distintos estratos del enclave ebusitano de na Guardis establecieron anclajes cronológicos, como el nivel II del fondeadero N (Guerrero 1984a, fig. 19.1-4) o el nivel de abandono de la habitación 2 (Guerrero 1984a, fig. 56.1-4) y también el sector exterior Este (Guerrero 1984a, fig. 81.5), el compartimento 3 (Guerrero 1984a, fig. 88, 4), probablemente del siglo II aC, el espacio entre muros 8, 7 y 14, el estrato II, del edificio B (Guerrero 1997, fig. 80.9) del último cuarto del siglo III aC -pero esta pieza con base rehundida simple y diámetro máximo más bien alto- y el estrato 1, superficial, del edificio 7-14-15 (Guerrero 1997, fig. 116.15-15). Igualmente, se documentó en la Playa des Trenc (Guerrero 1997, fig. 196.1-4), en la zona denominada la explanada, junto con materiales que abarcan un lapso cronológico más bien amplio (siglo IV a I aC).

Un contexto cerrado y, cronológicamente hablando, muy fiable, es el depósito ritual hallado frente a la playa des Codolar (Ramon 2014a: 142-144, fig. 3 y 6 núm. 7-9), donde aparecieron tres piezas de este tipo, con una datación, igual que na Guardis, de pleno siglo II aC.

Jarro Eb.16

437 (Figura 4): Jarro tipo Eb.16, completo, fabricación púnico-ebusitana. Altura total 18,8 cm, diámetro máximo 14,5 cm, diámetro del borde 10,5 cm, diámetro de la base 7,7 cm. Se halla decorado con un grupo de tres líneas en la zona del diámetro máximo y otras dos en el cuello, justo debajo del borde en pintura negra. Pasta color anaranjado oscuro, bien cocida y dura.

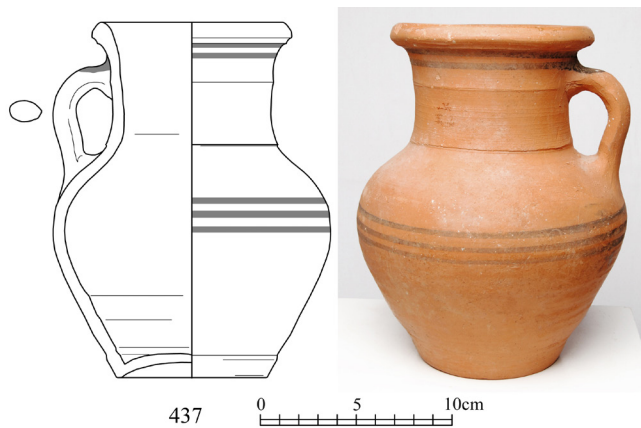


Figura 4. Jarra púnico-ebusitana tipo Eb.16 con decoración pintada.

Figura 5. Jarro púnico-ebusitano tipo Eb. 24 con decoración pintada.

Los jarros Eb.16, igualmente definidos por Tarradell y Font (Rodero 1980, fig. 1, 9 núm. 1-2 = tipo 1.4., fig 14, 7-8 = tipo 1.16.a., ejemplares sin carena), se diferencian únicamente por el hecho de poseer una sola asa de las Eb.65, que tienen dos. Una pieza, aunque de reducido tamaño y pasta gris, pero con las características típicas, incluida carena en el cuello, forma parte de la colección del MAN (Rodero 1980, fig. 38, 1) y otra más, en este caso con pintura bicroma, procede de la tumba X del Puig des Molins (Ramon 1981, fig. 1 núm. 8). Más individuos de este tipo, en la misma necrópolis, son el núm. 1153 (inv. gral. MAEF), que procede del hipogeo 37 de 1905, el núm. 7406, de la fosa III, sector D, de la campaña de 1949 (Marí, Hachuel 1990,

fig. 8 arriba), con decoración pintada⁵, el núm. 244 del hipogeo 13 de la campaña de 1904 (Fernández 1988: 130-131, 141, fig. 1, lám. 1) y el núm. 4392 del hipogeo 5 de 1924 (*id.* fig. 143, 769 -objeto único), pintado con líneas, pero es dudosa su pertenencia a este tipo.

Como excepción, por ahora, otra pieza de este tipo procede de una necrópolis rural de la parroquia de San Agustín (Tarradell, Font 2000: 112, SA 8). Se trata, precisamente, de una pieza decorada con líneas pintadas, muy similar a la de Menorca.

Existen comentarios al tipo Eb.16 en algunos trabajos (Fernández 1992: 21-22, Fernández, Costa 1998, fig. 10 núm. MAEF 186 y 244). Se trata de vasos característicos de la primera mitad del siglo V aC. Como ya se dijo hace años, puede hablarse de versiones insulares de modelos cartagineses (Ramon 1981). Su cronología, al menos la que afecta los ejemplares canónicos, como es bien el caso de la 437, discurre en la primera mitad del siglo V aC, con probable inicio a finales de la centuria anterior.

Jarro Eb.24

MM.6 (Figura 5) Jarro con un asa tipo Eb.24 completo, fabricación púnico-ebusitana. Se halla decorado por dos líneas que enmarcan una franja más ancha, justo debajo del punto del diámetro máximo, otras dos justo por encima y otra encima de la base. Además tiene tres meandros de proyección vertical en la espalda y trazos en la cara exterior del asa, todo ello en pintura roja. Altura total 26,7 cm,

⁵ Junto con otra jarra, no publicada, y un “ungüentario”, concepto este último que plantea dudas.

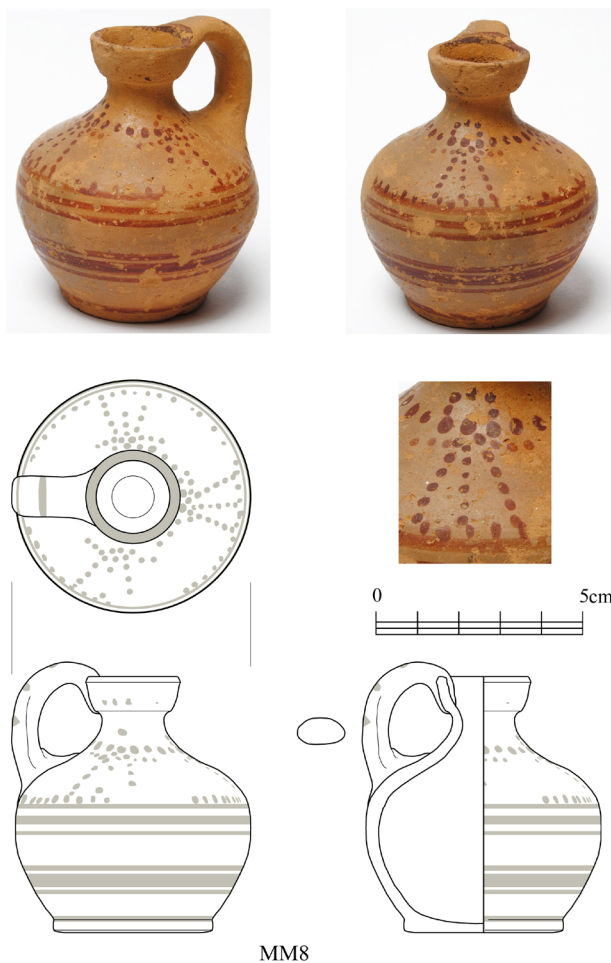
diámetro máximo 19,9 cm, diámetro del borde 10,9 cm, diámetro de la base 9,4 cm. Pasta color anaranjado.

Hasta la fecha -dato suficientemente explícito, en relación a su extrema rareza entre los mobiliarios funerarios de su época- sólo se conocía otro jarro de este tipo procedente de la necrópolis de ses Païsses de Cala d'Hort (Román 1918: 10, lám. V, fot. izda., de arriba a la dcha., Tarradell, Font 2000: 42, CH-25), del que se pudo precisar su procedencia concreta en el hipogeo 3 de la campaña de 1917 (Fernández, Padró 1982: 178 núm. 3009). La realidad es que su excavador no da el mínimo dato, ni sobre las características del hipogeo, ni sobre el número de esqueletos. El conjunto de materiales,

en su gran mayoría, es fechable en el último cuarto del siglo V aC, aunque existen también *lekythoi* áticos de la primera mitad del IV aC. En base a ello, Fernández y Padró concluyeron: "Todos estos datos sitúan este enterramiento entre el siglo V y principios del IV (*id.*: 1983)". Sin embargo, con semejante volumen de ajuar, es imposible hablar de un enterramiento, tratándose sin duda de una sucesión de ellos, una secuencia que arranca del siglo V aC y se prolonga, al menos, hasta la mitad del siguiente.

Frente a su rareza en el ámbito funerario, el tipo Eb.24 es habitual en los horizontes cotidianos, pues está bien representado, por ejemplo, en el relleno del pozo RA-91 (Ramon 2012 b: 592, fig. 4 núm. 31, 32 y 68) y existe también en los depósitos de desechos del taller alfarero AE-7 (Ramon 2011, fig. 9 núm. 307-62), entre otros contextos inéditos que, por otro lado, aseguran la fechación de este modelo ebusitano, de clara inspiración helénica, como ya apreciaron Tarradell y Font (2000: 167), en el último cuarto, o tercio, del siglo V aC.

Figura 6. *Lekythos* púnico-ebusitano con signos de Tánit pintados.



Lekythoi

MM.8 (Figura 6) *Lekythos* completo, fabricación púnico-ebusitana. Presenta tres signos de Tánit pintados con puntos color rojo oscuro sobre la espalda. Se trata del esquema clásico, con los brazos horizontales y simples, la cabeza en forma de círculo y el cuerpo triangular, con la particularidad que otra línea horizontal, también de puntos, los divide verticalmente en dos, como si se quisiera representar, muy esquemáticamente, una especie de vestido. Con el mismo tipo de pintura están

dibujadas un total de siete líneas horizontales, distribuidas en grupos de tres, más otra encima de la base. Otra línea horizontal, en este caso de puntos, se superpone justo encima del grupo superior. En la parte externa del asa también lleva trazos y la parte superior del borde también está pintada. Altura total 6,3 cm, diámetro máximo 5,7 cm, diámetro del borde 2,3 cm, diámetro de la base 3,9 cm. Pasta color marrón anaranjado.

Aunque la representación de signos de Tanit es rara sobre vasos ebusitanos, no se trata de un caso único, puesto que entre la colección ibicenca del MAN, una jarra “de orejetas”, decorada con líneas y meandros pintados, presenta uno de estos signos, aunque no pintado, sino inciso *ante coctionem* (Rodero 1980, fig. 20, 1). En este sentido, cabe añadir que se trata de una pieza contemporánea, dentro del último tercio del siglo V aC. Por el momento, no se conocen vasos púnico-ebusitanos portadores de este signo de otras cronologías, hecho que, probablemente, refleje en su contexto un mensaje preciso, pero difícil de descifrar. Aún así, el hecho que ambos vasos provengan de ambientes sepulcrales, podría apuntar connotaciones religioso-funerarias.

Por otro lado, el dato también es interesante, en la medida que plantea el tema de la introducción en la Ibiza púnica de este conocido símbolo religioso. En la isla, el signo de Tánit era conocido sobre algunos objetos, como sobre todo, elementos ornamentales o amuletos, en cuyo ámbito puede citarse un pendiente de plancha metálica con este motivo grabado (Vives 1917: 45, núm. 127, pl. IX núm. 19) y otro reproduciéndolo con brazos de extremos ensanchados (*id.*: 45, núm. 129, pl. IX núm. 2) o una significativa cantidad de estos emblemas fabricados en hueso, a modo de amuleto (Fernández et al. 2009: 158-165 -tipo 6 de estos autores), aparte de algunos anillos. Pero la tónica común de todos estos elementos es carecer, no sólo de una cronología *per se* establecida, sino de todo contexto de asociación concluyente.

Sin entrar ahora en el fondo de la cuestión, es decir la verdadera naturaleza de este signo, cosa que ha dado lugar a una amplia y bien conocida bibliografía, puede afirmarse, gracias a la jarra del MAN y ahora también a la del Museo de Menorca que, al menos en los últimos decenios del siglo V aC, la presencia de este motivo en Ibiza es segura.

MM.9 (Figura 7): *Lekythos* completo, fabricación púnico-ebusitana. Altura total 8,9 cm, diámetro máximo 8,2 cm, diámetro del borde 2,6 cm, diámetro de la base 4,8 cm. Pasta color anaranjado fuerte.

Existen otras piezas parecidas a los dos pequeños contenedores antes descritos, también de fabricación ebusitana, pero en número más bien bajo. Por ejemplo, dos del Puig des Molins (Fernández 1992, fig. 121 núm. 610 H.48-1923, fig. 172 núm. 972 1925/SC) y otro de la ne-

Figura 7. *Lekythos* púnico-ebusitano sin decoración.



crópolis de sa Barda, este último decorado con líneas y bandas (Tarradell, Font 2000, SB 4) y uno más, sin decorar de San Agustín (id., SA 14).

Otro vaso de estas características, sin decoración, se conserva en el MAN, englobado en el tipo 1.6 de Rodero (1980, fig.1 y fig. 10 núm. 3). Existe también en la colección ibicenca del MAC (inédito). A la necrópolis del Puig des Molins debe pertenecer otro de estos vasos, decorado en este caso, con líneas pintadas (Vives 1917, lám. XLIII, 5).

A nivel tipológico, debió estar clasificado por Tarradell y Font como Eb.15, ya que al describir la pieza de sa Barda, antes mencionada, se refieren a ella como perteneciente a este tipo (Tarradell, Font 2000: 107, SB 4).

La cronología de las dos piezas del Museo de Menorca es, sin duda, último tercio del siglo V aC.

Figura 8. Jarras púnico-ebusitanas tipo Eb.61.



Jarras Eb.61

Se trata de un tipo establecido en el reiteradamente citado trabajo de Tarradell y Font (1975, fig. 45 núm. 174), aunque esta forma, en realidad, esconde muchas variantes, dos de las cuales están representadas por las piezas conservadas en Menorca.

MM.7 (Figura 8): Jarra tipo Eb.61 completa, fabricación púnico-ebusitana. Altura total 17,4 cm, diámetro máximo 12,3 cm, diámetro del borde 9,1 cm, diámetro de la base 6,4 cm. Pasta color anaranjado.

Puede considerarse parecida a una pieza, sin referencia de contexto, de la campaña de 1923 en el Puig des Molins (Fernández 1992, fig. 126 núm. 644).

449 (Figura 8): jarra tipo Eb.61 completa, fabricación púnico-ebusitana. Altura total 17,8 cm, diámetro máximo 13,3 cm, diámetro del borde 8,7 cm, diámetro de la base 7,1 cm. Pasta color marrón con tonos blanquecinos en la epidermis.

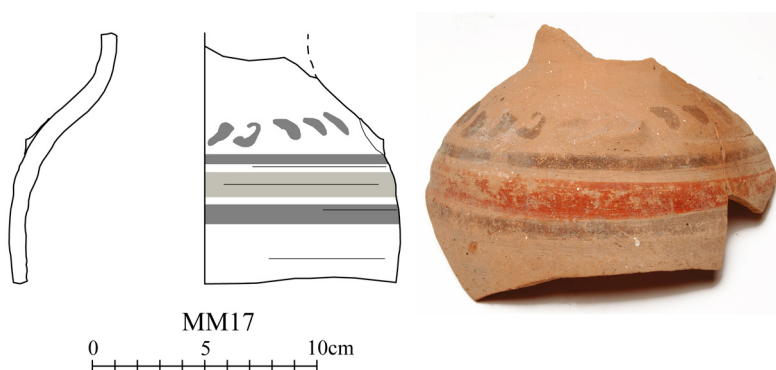
Descontextualizadas, existen algunas jarras, más o menos asimilables a esta variante de Eb.61, por ejemplo, en la colección Lafuente (Menorca) (Mata-moros, Orfila 1989, núm. 7) y la necrópolis de Ses Torres (Román Calvet 1906, lám. LIX, 9).

En cuanto al Puig des Molins, cabe mencionar un ejemplar pintado con bandas negras del hipogeo 3 de la campaña de 1904, realizada por la antigua SAE, donde apareció junto con una lucerna púnica de doble mechero, un ja-

rrero Eb.23a (Font 1974: 223, fig. 1, lam. I), un pequeño *oinochoe*, y otro vaso no identificado (Fernández 1975: 249-250, fig. 9). La cronología de este conjunto, propuesta por su editor en el siglo III aC (id.: 254), debe ser restablecida a la segunda mitad o último tercio del siglo V aC. Otra jarra de este tipo se halló en el hipogeo 17 de 1923 (Fernández 1992, fig. 106 núm. 503), donde la presencia de platos de círculo rehundido, sobre los cuales después se volverá, así como la presencia de una Eb.64 antigua, garantizan una datación en los últimos decenios del siglo V aC, que debe asociarse a la Eb.61, a pesar que esta cámara cobijó más tarde, en el siglo IV, e incluso en el II aC, otros enterramientos.

También cabe mencionar una pieza procedente de la fosa del 6 sector C de 1949 (Marí, Hachuel 1990, fig. 5 abajo), junto con una Eb.65 de detalles peculiares, una lucerna púnica y elementos metálicos, claramente de pleno siglo V aC, y otra Eb.61 de la fosa 1 del mismo sector y campaña (*id.*, fig. 7a), con un plato también del siglo V aC. Finalmente, otra pieza de la tumba I/66 (Almagro Gorbea 1967: 24-26, fig. 3 núm. 1, lám. XII núm. 1), sin duda también del siglo V aC, pero a la cual se le superpuso un enterramiento de época tardo-púnica final, dando lugar en la publicación a un cierto confusionismo cronológico.

Figura 9. Fragmento de jarra púnico-ebusitana tipo Eb.69 con decoración bícroma.



En el MAN se conservan especímenes similares (Rodero 1980, fig. 36 núm. 1-2, 37 núm. 1 -tipo 11.1.b. de la autora, pero que también incluye otras variantes), igual que en el MAB (inéditas).

Jarra Eb.69

MM.17 (Figura 9): jarra tipo Eb.69, reducida a un fragmento de espalda, con impronta de arranque inferior de una de las asas, fabricación púnico-ebusitana. Altura total del fragmento 11 cm, diámetro máximo 17,4 cm. Presenta decoración bícroma compuesta en la zona del diámetro máximo por dos líneas color marrón grisáceo enmarcando una tercera, de mayor anchura y color rojo. Por encima del grupo anterior, también color marrón grisáceo, existe una banda de puntos. Pasta color marrón, con tonos rosáceos.

Se trata de una pieza fabricada en los talleres ebusitanos en pleno siglo II aC, momento en el cual es común la decoración bícroma. En realidad, se trata del mismo esquema observado en una de las jarras de este tipo del pecio Cabrera 7 (Pons Valens 2005, fig. 13 núm. 3 y 13 núm. 3, Costa, Fernández 2002, fig. 1, lám. I y II, Ramon 2012 a: 603, fig. 10 núm. 88). El gusto por la decoración pintada rojo-negro, puede observarse en piezas contemporáneas a éstas, como una de las encontradas en el Turó de ses Abelles (Vallespir 2014), entre muchas otras.

Ánfora miniatura

435 (Figura 10): Anforilla que, en

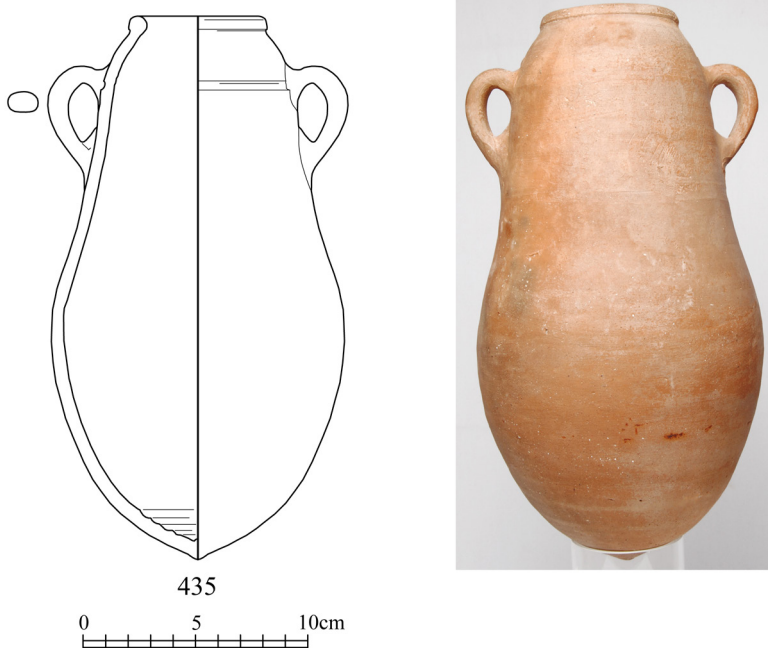


Figura 10. Anforilla ebusitana T-1323.

versión reducida, reproduce un ánfora T-1323 (Ramon 1995: 172, fig. 145-146, lám. II, 27, 35), completa, fabricación púnico-ebusitana. Altura total 24,2 cm, diámetro máximo 13 cm, diámetro del borde 6 cm. Pasta color con tonos que van del marrón oscuro al gris fuerte.

Se conocen otras ánforas de este tipo en versión reducida, sobre todo en el Puig des Molins (Fernández 1992, fig. 54, 170 H8/22, 82, 328 SC/22, 76, 291-292 H/22, FD/22, 101, 459 H12/23, 149. 809-810 H14/24, 184, 1044-1045 F1/28), pero también en las necrópolis rurales (Tarradell, Font 2000, CH 5, CJ 41), algunas, como es el caso de la del Museo de Menorca, fueron a parar también a colecciones externas (Font, Tarradell 1976, núm. 37).

La cronología de esta pieza, por supuesto, es la misma que sus prototipos de formato normal, que se halla bien establecida en la segunda mitad del siglo V aC (Ramon 1995: 172).

Ungüentarios

MM.10 (Figura 11): Ungüentario completo, elemento de importación. Altura total 9,1 cm, diámetro máximo 6,4 cm, diámetro del borde 2,3 cm. Pasta color amarillento, desgrasante de cuarzo eólico abundante.

Se trata de una pieza de importación, seguramente procedente de un taller de la región de Cartago, donde son muy abundantes, tanto en las necrópolis, como en lugares de hábitat. Corresponden al tipo 39 de M. Vegas (1999: 172, abb. 75 núm. 1, 9, 10; Maraoui 2006, sobre todo, fig. 2 c-f y 8, g, j, entre otros trabajos). Cronología, probablemente, en segunda mitad del siglo III aC.

488 (Figura 11): Ungüentario fusiforme, completo, con algunas lagunas repuestas, elemento de importación. Altura total 20 cm, diámetro máximo 6 cm, diámetro del borde 3 cm, diámetro de la base 3 cm. Pasta color anaranjado, presenta pintura color naranja oscuro en el cuello.

Una vez más, el Puig des Molins se erige en el principal yacimiento para elementos de esta clase. De las campañas de C. Román procede un número significativo de piezas (Fernández 1992, fig. 42 núm. 79 h20/1921, fig. 60 núm. 207 h16/1922, fig. 86 núm. 353-356 sc/1922, fig. 87 núm. 357-358 sc/1922, fig. 100 núm. 452 h8/1923, fig. 104 núm. 488 h14/1923, fig. 110 núm. 535 h26/1923, fig. 116 núm. 570 h41/1923, fig. 120 núm. 596 h46/1923, fig. 130 núm. 664-665 sc/1923, fig. 139 núm. 745 h2/1924, fig. 157 núm. 861 sc/1924, fig. 163 núm. 902-908 h11/1925, fig. 185 núm. 1048



Figura 11. Ungüentarios de importación.

h8/1929, fig. 188 núm. 1066 sc/1929, fig. 198 núm. 1039 h7/1929, fig. 199 núm. 1146 h8/1929, fig. 200 núm. 1157 h10/1929, fig. 203 núm. 1177-1178 h15/1929. También en la campaña de 1946 se hallaron otros materiales de esta clase, en los hipogeos 5 (Gómez 1984, fig. 10 núm. 2 y 4), 32 (id. Fig. 40 núm. 4), 45 (id., fig. 52 núm. 5) y 50 (id., fig. 57 núm. 1-4), todo ello sin agotar el repertorio (Ramon 1979, lám. 2 núm. 1). En cambio, este tipo de ungüentario es más bien escaso en los cementerios rurales, donde se contabilizan sólo cuatro piezas (Tarradell, Font 2000, núm. CR7, CV 18-20).

Los materiales del puig des Molins, antes citados, fueron estudiados por J. H. Fernández (1992: 134-138). El ungüentario de Menorca, debe fecharse probablemente en el siglo II aC, aunque su lugar de fabricación es incierto.

3.1.2 Vajilla

Platos

Con borde estrecho

441 (Figura 12): Plato con depresión central, completo, fabricación ebusitana. Altura total 2,6 cm, diámetro máximo 14 cm, anchura del borde 3 cm, diámetro de la base 4 cm. Pasta color anaranjado, la cara superior está tratada con engobe rojo de tonos anaranjados, desaparecido en buena parte.

Este plato pertenece a las primeras producciones ebusitanas, aún de época fenicia, enmarcadas en el horizonte M5 (Ramon 2010: 229-230, fig. 7) y, desde luego, es la pieza más antigua del lote estudiado. Su cronología debe situarse en la primera mitad del siglo VI aC. Otros yacimientos ibicencos han proporcionado platos de esta clase (Gómez 1990, fig. 33-35, 37-40, 86, etc., Ramon 2002, fig. 9, 2-3, entre otros trabajos).

Con círculo central rehundido

439 (Figura 12): Plato con círculo central rehundido, completo, fabricación púnico-ebusitana. Está decorado con 5 círculos concéntricos pintados en rojo en su cara superior. Altura total 2,7 cm, diámetro máximo 17,1 cm, diámetro de la base 5,7 cm. Pasta color marrón, con pátina blanquecina en la epidermis.

440 (Figura 12): Plato con círculo central rehundido, completo, fabricación púnico-ebusitana. Está decorado con 4 círculos concéntricos pintados en rojo en su cara superior. Altura total 1,9 cm, diámetro máximo 13,5 cm, diámetro de la base 5 cm. Pasta color naranja fuerte.

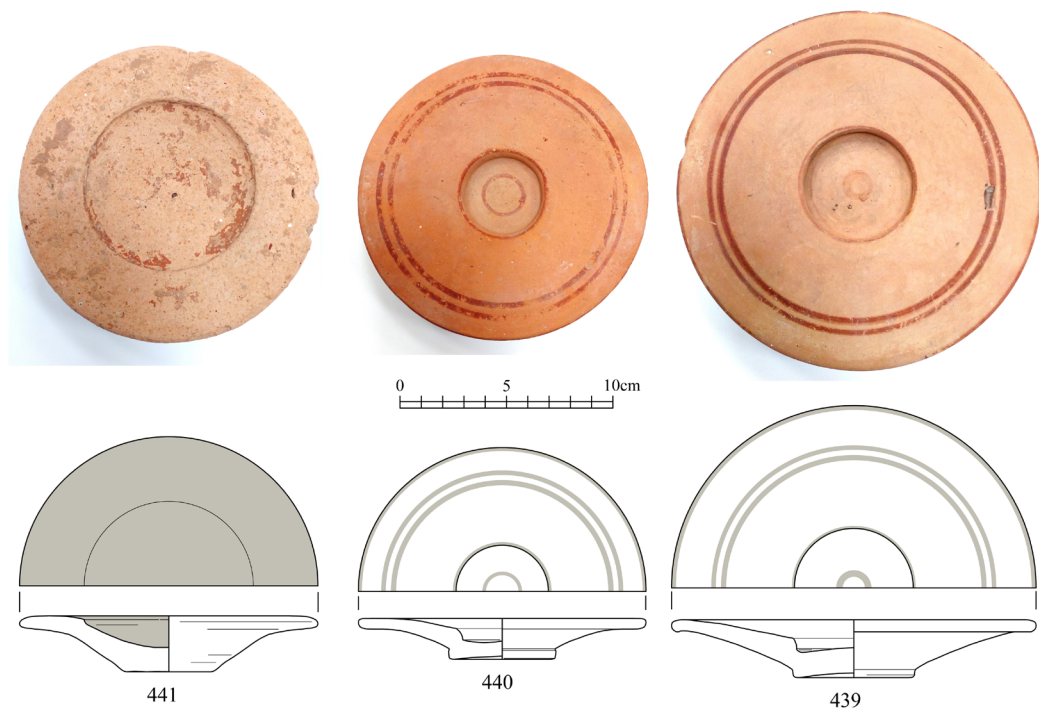


Figura 12. Plato fenicio con engobe rojo (441) y platos púnico-ebusitanos con círculos concéntricos pintados.

En ambos casos, se trata de un modelo de plato, de fabricación púnico-ebusitana, caracterizado por un borde muy extenso y concavidad circular central de poca anchura, que ofrece algunas variables en cuanto al perfil y altura concreta (Ramon 2011, fig. 10 núm. 130-9, 307-77, 79 y 80) y que genéricamente pertenecen al tipo 3.2 de Rodero (1980, fig. 21 núm. 2-14, 22 y 23 núm. 1-15).

De las campañas de C. Román en el Puig des Molins procede un buen número de ejemplares (Fernández 1992, fig. 29, 4 h1/21, 30, 6-9 h2/21, 32, 19 h4/21, 33, 25-26 h5/21, 40, 61 h17/21, 59, 197-198 h14/22, 64, 230 h23/22, 66, 242-243 h25/22, 68, 255 h27/22, 69, 263 h29/22, 83, 335-340 SC/22, 98, 437-439 h6/23, 103, 476-477 h14/23, 106, 499-500 h17/23, 108, 514 h22/23, 111, 538 h27/23, 114, 561 h37/23, 115, 565 h38/23, 122, 616 h55/23, 123, 619 h56/23, 123, 621 h57/23, 124, 625 bis F3/23, 129, 647 SC/23, 132, 675, 677 SC/23, 141, 755 h2/24, 143, 773 h6/24,

148, 802 h14/24, 168, 943 h15/25, 171, 963-965 SC/25, 179, 1017 h5/26, 179, 1019 h7/26, 187, 1055, 1057 SC/28, 192, 1096, 1097 h3/29, 195, 1122 h6/29). PM 1946 h.1 (Gómez 1984, fig. 5 núm. 2) h5. (fig. 12 núm. 11) h.20 (fig. 28 núm. 1) h.23-25 (fig. 33 núm. 5).

Otros hallazgos de este tipo, en esta misma necrópolis, se ubican en la fosa 1 del sector C de la campaña de 1949 (Marí, Hachuel 1990, fig. 7c), recordando que en las primeras publicaciones ya se dieron a conocer otras piezas (Román Calvet 1906, lám. LIII, 24, LVI, 5, Vives 1917, lám. XLIII, 17, 18). Platos de este tipo existen también en colecciones foráneas, aunque, con toda probabilidad, su lugar de hallazgo fuera también el Puig des Molins; entre ellos, cabe citar los de la colección Mulet (Guerrero 1984b, núm. 2-3), del MEV (San Nicolás 1985, núm. 26), el MAC (inéditos) y de la colección Martí Esteve (Vento 1985, fig. 17 núm. 118, 119, 125 y 126, fig. 18 núm. 123, 124 y 127).

Otros platos fueron hallados en las necrópolis rurales ebusitanas excavadas por C. Román (Tarradell, Font 2000, CH 53, CV 66, SB 14 CR 3-4, CT 7, 9), así como en las excavaciones de la SAE en ses Torres (Román Calvet 1906, lám. LXI, 4, 6, 11, LXII, 12).

Dejando de lado las posibles aportaciones de cronológicas de los contextos funerarios, antes citados, cabe recordar que se halla bien fechado, por ejemplo, en el pozo RA-91 (Ramon 2012 b: 588, fig. 2 núm. 1-6) y en los depósitos de desechos del taller AE-7 (Ramón 2011: 180-181, fig. 10 núm. 307-11, 79, 80, 93 y 130-9). La cronología de este elemento vascular, que deriva de tipos fenicio-púnicos más antiguos y tuvo gran presencia, no sólo en el ámbito funerario, sino también en el cotidiano, es la segunda mitad del siglo V aC. En concreto, por su similitud con los del taller AE-7, los dos platos del museo de Menorca deben fecharse en el último tercio, o cuarto, de dicho siglo.

Cuencos

MM.11 (Figura 13): Pequeño cuenco, completo, fabricación púnico-ebusitana. Altura total 4,4 cm, diámetro máximo 6 cm, diámetro del borde 5,3 cm, diámetro de la base 3,2 cm. Pasta color beige con tonos blanquecinos.

Figura 13. Pequeño cuenco ebusitano de época tardoarcaica.



Esta clase de pequeño cuenco se halla atestiguado en la necrópolis del puig des Molins. Concretamente, cabe hablar de un hallazgo “casual” de este tipo acaecido en el marco de la campaña de 1929 (Fernández 1992, fig. 207, 1208) y de otros en el marco de las excavaciones de 1982 (Gómez 1990, fig. 17, núm. 45 de la cata C-2 1982, cuadro a (3) fig. 71 núm. 319, incineración V del cuadro β) y 1985 (*id.*, fig. 101 núm. 400 y lám. LXIV, de la sep. 33 / Inc. 1985/XIV).

En ninguno de los casos citados, estas piezas se hallaban acompañadas por materiales suficientemente explícitos, cronológicamente hablando, salvo, hasta cierto punto, el tipo de navaja de afeitar aparecido en la mencionada incineración 1985/XIV. Sin embargo, otros datos como su ausencia en repertorios de pleno siglo VI aC o de la segunda mitad del V aC, junto con sus ascendentes púnicos del Mediterráneo central, indican claramente su posición a finales del siglo VI y, seguramente, primeros decenios del V aC. Parece tratarse de versiones ebusitanas de formas púnicas del Mediterráneo central de la forma 60.1 de M. Vegas (1999: 190, abb. 96).

3.1.3 Lucernas

Lucernas de fabricación ebusitana

450 (Figura 14): Lucerna de fabricación ebusitana de tipo púnico, con doble mechero, completa. Longitud máxima 7 cm, anchura máxima 5,3 cm, altura máxima 2,5 cm. Pasta color marrón, tonos grisáceos.

Corresponde al tipo tipo 10.4 de Roderro (1980, fig. 2 y 35 núm. 4-9) y E.1.I.1 de Guerrero (1999, fig. 116). Este tipo

es una versión local de modelos norteafricanos, sobre todo de Cartago, del tipo Merlin y Drappier 61 (1909), Cintas 10-13 (1950, pl. XL-XLI y XCIX), Deneauve IX (1969: 37-38, pl. XXIII, 99, 104), Bussière III a (1989: 51, fig. 1 y 13). Estos últimos hallados en el horizonte de destrucción del 146 aC de Cartago, como se observó en otra ocasión (Ramon 2014a: 141), al oeste de Philippeville y Constantina, (Bussière 1989: 51), en Argelia oriental, incluidas en ello Sicilia y Cerdeña, este tipo de lucerna púnica parece no existir. Por tanto, Ibiza aparece como un caso excéntrico, geográficamente hablando.

En el ámbito ebusitano este tipo fue comentado hace poco (Ramon 2014a) y no queda sino recordar su presencia en el Puig des Molins, concretamente en el hipogeo 13 de la campaña de 1904 (Fernández 1988, fig. 3.10) (Fernández 1992, cat. 126 -1921-SC-, 661 -1921-SC-, 844 -1924 zanjas-, 1062 -1928-SC-, 1175 -H15-1929-, 1126 -H6-1929), y en la campaña de 1946 (Gómez 1984,

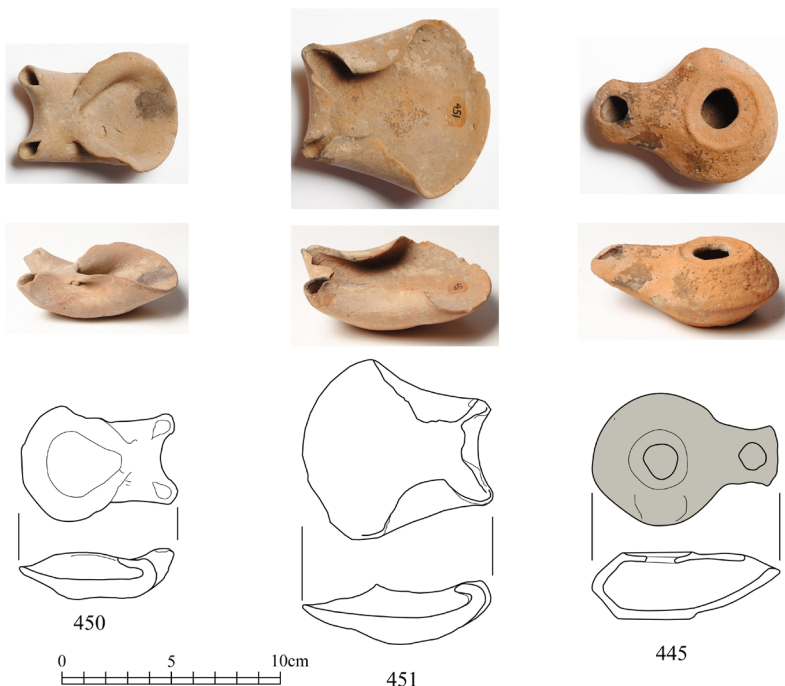
fig. 7, 3 y 5 -H2-, 35, 1-2 -H26-, 43, 2 -F41). A ello cabría añadir las piezas del Museo Arqueológico Nacional (Rodero 1980, fig. 2 y 35 núm. 4-9) e igualmente un ejemplar, de la necrópolis de sa Barda (Tarradell y Font 2000, lám. XXVII, SB16). Otro espécimen de este tipo procede del estrato 1 del edificio 7-14-15 de Na Guardis (Guerrero 1997, fig. 121, 3). Por su homogeneidad, destaca nuevamente el depósito des Codolar (Ramon 2014a: 139-142, fig. 3 núm. 1-3, 4, 1-2) donde se documentaron tres de estas lucernas. La cronología de todas estas piezas, incluidas las del Museo de Menorca se sitúa en el siglo II aC.

451 (Figura 14): Lucerna de fabricación ebusitana de tipo púnico, con doble mechero, completa. Longitud máxima 8,6 cm, anchura máxima 8,2 cm, altura máxima 3,3 cm. Pasta color anaranjado, pátina grisácea poco homogénea.

Se conocen pocas piezas similares, entre ellas cabe citar una, sin contexto, de la campaña de 1923 en el Puig des Molins (Fernández 1992, fig. 30 núm. 660) y otra del hipogeo 15 de 1929 (id., fig. 202 núm. 1166). En este último, se hallaron además 2 jarras de tipo híbrido Eb.65 / Eb.64 y una lucerna ática tipo 23 C del Agora de Atenas. En realidad, ninguno de los materiales parece posterior a mediados del siglo IV aC, hecho que podría arrojar alguna luz entorno a la cronología de este tipo de lucerna. Ciertamente parecido también con la pieza del hipogeo 45 de 1946 (Gómez 1984, fig. 53, 4) con materiales de épocas distintas, del siglo V-IV aC, en un caso y romano, en otro.

Otras piezas parecidas, evidentemente sin contexto, se conservan en el MAN y

Figura 14. Lucernas púnico-ebusitanas.



encajarían en el demasiado genérico tipo 10.2.a. de Rodero (1980, fig. 33, 2 y 35, 1 y 2). Este tipo podría tener influencias de los modelos cartagineses tipo VI de Deneauve (1969: 31-32, pl. XXI), autor que las denomina “lampes rectangulaires” y las equipara a los tipos 8-9 de P. Cintas (1950, pl. XL), aunque cabe observar que las lucernas de la metrópolis africana están normalmente decoradas con trazos de pintura, cosa que no sucede con las ebusitanas. En el resto del mundo púnico este modelo tuvo escasa representatividad, aunque, tal vez, sean emparentables con algunas piezas de la necrópolis de Villaricos (Astruc 1951, lám. XI núm. 1, lám. XIV núm. 1 y 2).

445 (Figura 14): Lucerna de fabricación ebusitana de tipo helenístico, completa. Longitud máxima 8,6 cm, anchura máxima 6,1 cm, altura máxima 3,1 cm. Pasta color

marrón anaranjado, pintura rojiza bastante perdida que cubre toda la superficie externa.

Lucernas de este tipo se documentan, una en el hipogeo 2 de 1924 (Fernández 1992, fig. 138, 737), entre otros materiales algunos mucho más antiguos, con ungüentarios del siglo II aC y otra en el 10 de 1929 (íd., fig. 200, 1156 clasificada como ahora 42 C) donde sucede exactamente lo mismo que en la cámara anterior. Otra pieza procede del hipogeo 5 de 1946 (Gómez 1984, fig. 9 núm 1), en cuyo contexto también existen ungüentarios del siglo II aC.

Recuerda, aunque groseramente, algunas de las piezas con apéndice lateral integradas en el tipo 33 A (Howland 1958: 101-103, núm. 440 pl. 15, 42). La cronología de la pieza ibicenca es, con toda probabilidad, el siglo II aC.

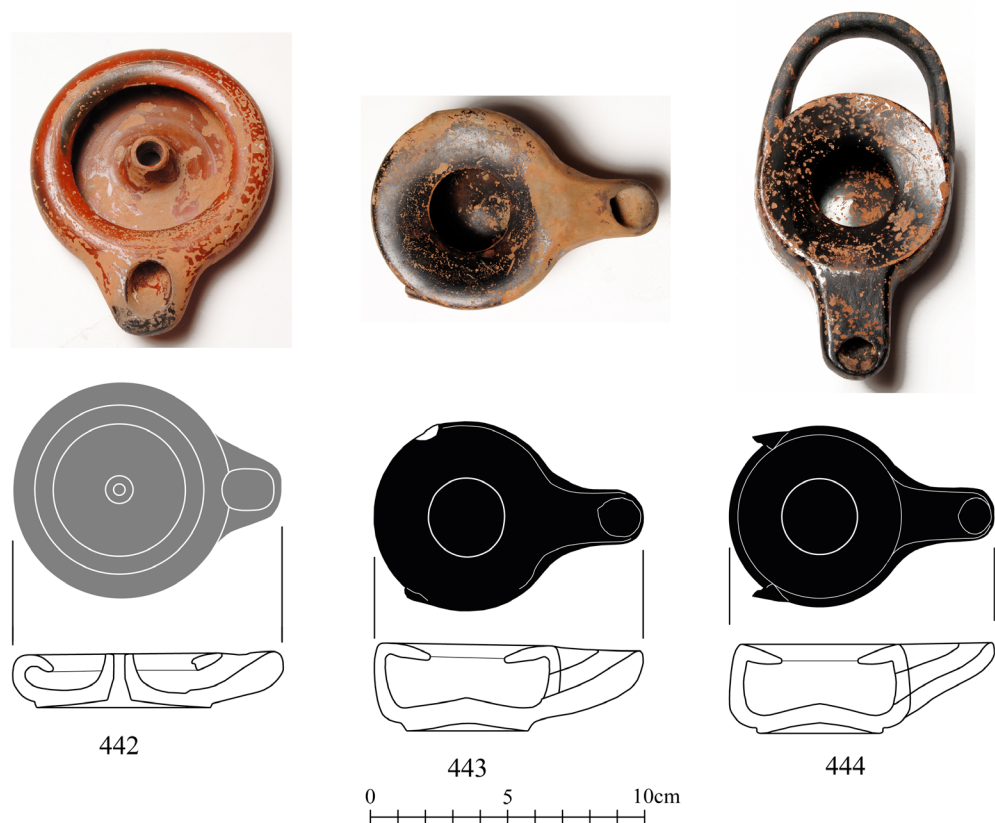


Figura 15. Lucernas áticas.

Lucernas de fabricación ática

442 (Figura 15): Lucerna de fabricación ática, completa. Pasta color anaranjado. El interior incluido y excepto el fondo externo, está completamente cubierta por barniz rojo-anaranjado, con algunas zonas de tonalidad negro-metálico, presenta la zona del pico muy quemada. Longitud total 9,8 cm, altura total 2 cm, diámetro máximo 8 cm, diámetro de la base 6,4 cm.

La lucerna 442 del Museo de Menorca, a nivel morfológico, tiene plena identidad con el tipo 22 B de Howland, caracterizado por “bordes curvados y decorados, tubos centrales y bases sobreelevadas”, correspondiendo al tipo IV de Corinto, pero la decoración es distinta a la que presentan los especímenes del ágora, con círculos en reserva cerca del borde (Howland 1958: 53-54, pl. 7, 35 núm. 196-200).

En los fondos del Museo Arqueológico de Ibiza se conservan al menos cinco especímenes idénticos, en sus extremos técnico y morfológico (Fernández, Maluquer de Motes, Picazo 1987, pl. 20 núm. 3 pl, 21 núm. 1-4), la mayoría de ellos también con barniz rojizo o amarillado, sin círculos reservados, como la que se estudia ahora. En este trabajo se propone una cronología genérica de segunda mitad del siglo V aC. Cabe señalar que el citado fascículo del corpus excluye materiales del mismo museo procedentes de las campañas de Román en las necrópolis rurales y otras del Puig des Molins posteriores a 1929, por lo cual pueden existir más especímenes de esta clase, al menos parece ser el caso de los hipogeos 35 (Gómez 1984: 96, fig.

41, 1) y 52 de la campaña de 1946 (Gómez 1984: 125, fig. 59, 1).

En el ágora el tipo 22 B se fecha entre el segundo cuarto del siglo V y hasta, aproximadamente, el 410 aC en este margen se mueve, sin duda, la pieza del Museo de Menorca.

443 (Figura 15): Lucerna de fabricación ática, completa excepto el asa. Se halla, hecha salvedad del fondo externo, completamente cubierta por barniz negro. Longitud total 9,8 cm, altura total 3,2 cm, diámetro máximo 6,8 cm, diámetro de la base 4,9 cm. Pasta color acastañado con tonos naranja.

444 (Figura 15): Lucerna de fabricación ática, completa excepto el asa. Completamente cubierta por barniz negro, interior incluido y excepto el fondo externo, que se halla muy desgastado en la parte del pico. Longitud total 9,7 cm, altura total 3,3 cm, diámetro máximo 6,5 cm, diámetro de la base 4,4 cm. Pasta color marrón acastañado.

Ambas lucernas corresponden al tipo 23 A/C de Howland (= tipo VI de Corinto), caracterizadas por bordes planos, y discos altos y cerrados (Howland 1958: 56, 59-60, pl. 8 y 36, núm. 228-230).

En realidad, y bien entendido que los aspectos técnicos son similares, la frontera morfológica entre los tipos 23 A y 23 C de Howland, como en cierto modo este autor ya advirtió, es bastante difusa. En este sentido basta observar, por ejemplo, la núm. 213, pieza lamentablemente falta de apoyos contextuales, atribuida al tipo 23 C (id. Pl. 7 y 36) por dicho autor, que

es tanto o más parecida a las 23 A y todo ello dejando de lado el hecho evidente que los ejemplos incluidos en el tipo 23 A ofrecen un repertorio sustancial de diferencias internas.

En realidad, las 23A y las 23C comparten la filosofía básica de su concepción técnica y de su arquitectura, las únicas diferencias que se aprecian son huecos centrales más o menos anchos, picos más o menos cortos y discos más o menos altos. Se trata, sin duda, de una misma forma, en evolución insensible, que arrancaría de inicios del último tercio del siglo V aC, con las 23 A más antiguas, y se prolongaría hasta mediados del siglo siguiente, con las 23 C de rasgos más acusados.

En el ya citado *CVA* se publica casi una cuarentena de individuos de este tipo (Fernández, Maluquer de Motes, Picazo 1987, pl. 24 núm. 2-6, pl. 25 núm. 1-5, pl. 26 núm. 1-6, pl. 27 núm. 1-7, pl. 28 núm. 2-7, pl. 29 núm. 1-5, pl. 32 núm. 1), muchos de ellos fueron después publicados por J. H. Fernández (1992) en sus contextos de hallazgo y, sin embargo, sólo cabe señalar que a lo sumo sirven para orientar, en general no sin problemas, la cronología de otros elementos asociados a estas piezas.

Cabe aún señalar su presencia en el hipogeo 59 (Gómez 1984: 118, fig. 55, 4) de la campaña de 1946, o en otro hipogeo en el extremo N de esta necrópolis (Ramon 1974: 18, lám. 2 núm. 4 -idéntica a la 213 de Howland), del Puig des Molins, así como en otros contextos funerarios púnicos de la Ibiza rural (Tarradell, Font 2000, núm. CH55 y CH61, SA1, SA3).

Por otro lado, C. Sánchez da cuenta de veintidós lucernas tipo 23 C procedentes

de Ibiza -sin duda, más concretamente del Puig des Molins- en el MAN, aunque sólo publicó el dibujo de una de ellas (Sánchez 1981: 298, fig. 8, 1), ciñéndose estrictamente a los postulados de Howland, antes citados.

En la colección Mulet existe otro individuo publicado y clasificado (Guerrero 1984 b: 47-48, lám. I núm. 7) como 23 A, pero muy en límite con las 23 C. Aparte, en el MAN se conservan otras lucernas áticas de este tipo, procedentes de Ibiza, en el MAC de Barcelona (inéditas) y en el Museo Episcopal de Vic, al menos cuatro piezas parecen de este tipo (dibujos dudosos) (San Nicolás 1985, núm. 4-6, 9 y 10). Existen también en muchas colecciones privadas de la isla, en todos los casos, faltas de todo tipo de datos contextuales.

Aparte de Ibiza, en el extremo occidente las lucernas griegas, en general, y también las de este tipo son muy raras, por ejemplo, una de ellas, a decir de C. Sánchez, se habría encontrado en la necrópolis de Villaricos, pero el dibujo publicado (Astruc 1951: 31, lám. XIV, 4) es demasiado pequeño e impreciso para una correcta clasificación. Cabe destacar también una lucerna de esta clase encontrada en uno de los silos del Turó de la Font de la Canya (Asensio 2011, fig. 4 núm. 10), en una fase cronológica que se ha estimado entre 375 y 325 aC.

Otras, también se documentaron en las necrópolis de Cartago (Deneauve 1969: 49 -tipo III del autor-, núm. 119-122, lám. XXVII) y también en la de Tharros (cf. http://www.britishmuseum.org/research/collection_online).

Así pues, las lucernas 443 y 444 corres-



Figura 16. Terracota de cuerpo acampanado.



Figura 17. Cabeza de terracota de cuerpo acampanado.



ponden a un tipo que debió llegar a Ibiza en una cantidad superior a otros tipos de lucernas áticas, sobre todo en el último cuarto del siglo V aC y muy a inicios de la centuria siguiente.

3.2 Terracotas

491 (Figura 16): Terracota de tipo acampanado, con representación femenina, casi completa, faltándole un tramo de su parte baja. Cabeza de facciones esquemáticas, tocada con un *kalathos*, en cuya base presenta un cordón, pendientes de disco y colgante cónico, con cabello ondulado, dividido en dos zonas. Altura máxima conservada 14 cm, ancho máximo conservado 9 cm. Pasta de coloración variable del rojizo al blanquecino.

Esta terracota, aunque sólo hasta cierto



Figura 18. Brazo de terracota púnico-ebusitana.

punto, corresponde al tipo 4 del grupo I de M^a E. Aubet (1968: fig. 1), con la única diferencia de no marcar, ni aún de modo esquemático, detalles en las alas, como las típicas líneas oblicuo-horizontales y con “peinado helenizante” (Marín, Belén, Jiménez 2010, fig. 3; Marín *et al.* 2014, cuadro 1). Podría casi considerarse un tipo nuevo, si se siguen los criterios de clasificación utilizados habitualmente.

492 (Figura 17): Terracota de tipo acampanado, con representación femenina, se conserva de ella prácticamente sólo la cabeza, tocada con un *kalathos* cerrado y muy alto, cara estilizada, facciones helenísticas. Mide 7,2 cm de altura conservada, con una anchura entre 4 y 3 cm. Pasta color marrón-ocre.

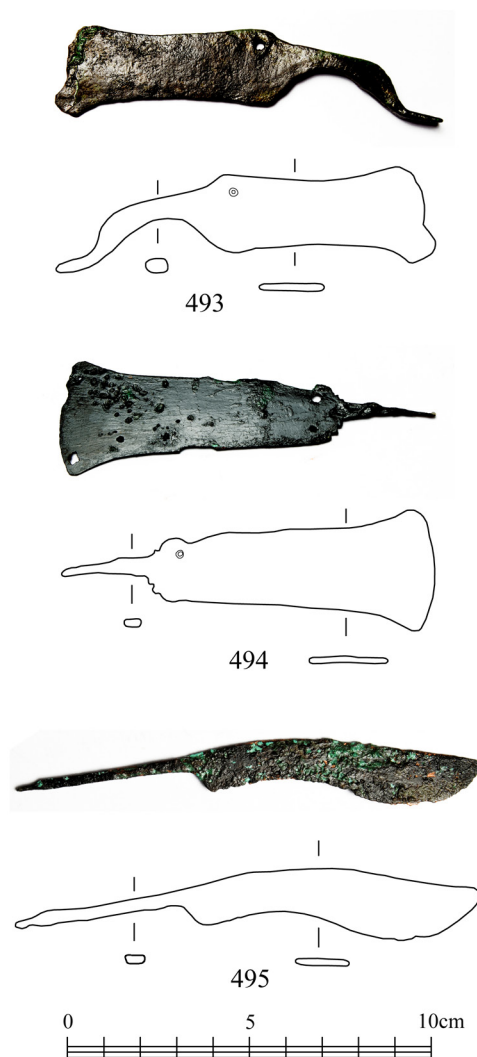
Este ejemplar podría encajar en el tipo 24 o 25 de Aubet (1968: 34-25, fig. 7, lám. IV dcha.).

MM.13 (Figura 18): Antebrazo hueco, y mano (incompleta) de una terracota, lo único que se conserva de ella. Longitud 12 cm, anchura máxima 5,9 cm. Pasta color marrón.

Se trata de una pieza que se sujetaba *a posteriori* en el cuerpo de la terracota, normalmente figuras de cuerpo entero o bustos. Es en realidad un elemento archiconocido en la coroplastia ebusitana, que puede pertenecer a terracotas de los grupos II, tipo 7 o V tipo 2 de M^a J. Almagro (1980). Habitualmente, la cronología de este tipo de pieza se estima entre los siglos IV y II aC, aunque existen modelos que sin duda alcanzan el siglo V aC. En el caso de la pieza MM. 13 no es posible precisar más, debido a la ausencia de la parte principal de la figura.

Figura 19. Navajas de afeitar y pequeño cuchillo de bronce.

3.3 Elementos metálicos



Este lote se halla compuesto íntegramente por piezas de bronce, concretamente, dos navajas de afeitar, un pequeño cuchillo de forma afalcatada, una campanilla y dos anillas-grapa.

Navajas de afeitar

493 (Figura 19): Navaja de afeitar en forma de hachuela con mango completa, buena conservación. Longitud máxima 10,5 cm, anchura máxima 2,7 cm, grueso máximo 0,4 / 0,2 cm.

Corresponde al tipo 5 de Miguel (2006: 167-232).

494 (Figura 19): Navaja de afeitar en forma de hachuela con mango completa, buena conservación. Longitud máxima 10,3 cm, anchura máxima 0,2 / 0,17 cm, grueso máximo cm.

Corresponde al tipo 2 de Miguel (2006: 79-110)

Este tipo de instrumento ha merecido la atención de diversos investigadores que han tratado, en algunos casos, el tema de modo más amplio (Acquaro 1971). Para el caso de Ibiza se cuenta con una monografía relativamente reciente (Miguel 2006), que encara el asunto de modo amplio y específico.

Cuchillo de forma afalcatada

495 (Figura 19): Pequeño cuchillo, completo, buena conservación. Longitud máxima 12,8 cm, anchura máxima 0,17 cm, grueso máximo 0,24 / 0,4 cm.

Se conocen algunos ejemplares de este

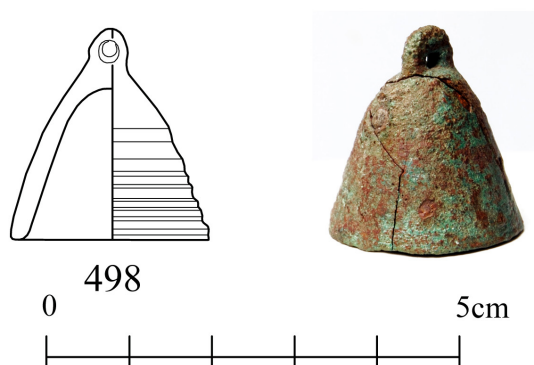
clase, como de costumbre, en el Puig des Molins, de donde A. Vives publicó una fotografía con nueve de estas piezas (Vives 1917, lám. XIV núm. 1-9), mientras que C. Román encontró por su parte algunas otras (Fernández 1992: 197, fig. 99, núm. 448 h6/23, fig. 152, núm. 832 h18/24), en contextos del siglo V aC. En realidad, el uso concreto de este tipo de pequeño instrumento cortante es incierto.

Campanilla

498 (Figura 20): Pieza completa, buena conservación, presenta acanalaciones horizontales en la cara externa y el cuerpo es cónico, levemente convexo, lleva una pequeña anilla de sujeción en su cúspide. Se trata de una pieza, en su género, de pequeño formato. Altura máxima 2,6 cm, anchura máxima 2,4 cm.

Frente a una ausencia en el ámbito funerario rural, sólo explicable por la poca cantidad de enterramientos infantiles que realmente se han llegado a excavar, este tipo de objeto no es infrecuente en la necrópolis del Puig des Molins. Siempre que se ha podido asociar, se ha comprobado que forma parte de los abalorios infantiles.

Figura 20. Campanilla de bronce.



A. Vives, lógicamente descontextualizadas, publicó alguna de estas piezas (Vives 1917, lám. XVI núm. 1-3), lo mismo que algunas otras de la colección Martí Esteve (Vento 1985, fig. 23). Otras fueron halladas por C. Román en sus campañas de los años 20 (Fernández 1992: 197-198, fig. 43, núm. 91 h23/21, fig. 101, núm. 463 h12/23, fig. 121, núm. 606 h47/23, fig. 121, núm. 608 h48/23, fig. 153, núm. 842 Z/24). A pesar de contener materiales esporádicos, mucho más tardíos, los hipogeos 12 y 47 de 1923 y, tal vez, el 23 de 1921, parecen situarse en la segunda mitad del siglo V aC.

En la fosa III/66 (Almagro Gorbea 1967: 27-28, XIII núm. 4) se halló otra campanilla, acompañada de dos figuras sedentes de estilo griego, cuya cronología desde luego corresponde al siglo V aC, e incluso probablemente a su primera mitad.

Por otra parte, en el enterramiento en ánfora número 9 de la campaña de 1951 apareció otra de estas campanitas, pero no se conoce el tipo de ánfora y no existen otros elementos de cronología clara (Marí, Hachuel 1990, fig. 10), con un contexto de asociación tampoco muy claro, un pieza más de este tipo fue hallada en una tumba infantil de la campaña de 1982 (Gómez, Gómez 1989, fig. 2 a, lám. IV).

Cabe decir que otros contextos, como algunas de las tumbas del solar núm. 47 de la c. vía Romana (en curso de estudio), en el límite N-NO de la necrópolis del Puig des Molins, asocian definitivamente estas campanitas con enterramientos infantiles en ánforas T-1323, de la segunda mitad del V aC.

Anillas-grapa

496 (Figura 21): Pieza completa, buena conservación. Longitud máxima (doblada) 5 cm., diámetro anilla 1,8 cm.

497 (Figura 21): Pieza completa, buena conservación. Longitud máxima (doblada) 5,9 cm., diámetro anilla 1,7 cm.

En el hipogeo 5 de la calle León se hallaron cuatro piezas de este tipo (Gómez 1990: 81, fig. 76 núm. 328) y otras cuatro en el hipogeo 1/VR-47, también del Puig des Molins (Ramon 2017: 351-352, fig. 5 y 6 núm. 10-12). En ambos casos, parece evidente que se trata de elementos para sujetar asas a ataúdes de madera y se fechan entre finales del siglo VI y la primera mitad del siglo V aC.

En la campaña de 1946 se localizaron, como mínimo, trece piezas de esta clase (Gómez 1984, lám. IX arriba), de las cuales sólo tres se pudieron identificar y asignar a un determinado contexto. Dos de ellas provienen del hipogeo 26 (*id.* fig. 35, 7-9), junto con materiales del siglo II aC e incluso posteriores y la tercera del

hipogeo 35 (*id.* fig. 42, 4), con objetos que claramente corresponden al siglo V aC, pero junto con otros de época tar-do-púnica, e incluso romana, tratándose más bien de asociaciones de circunstancias, peligrosas a efectos cronológicos.

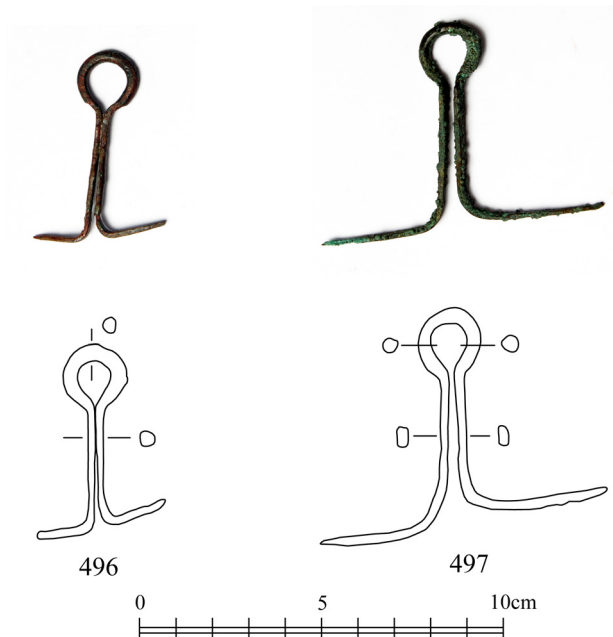
Cabe añadir que, extrañamente, no aparecen en las grandes campañas de C. Román, reiteradamente citadas en el presente artículo y recordar, por otro lado, que A. Vives publicó fotográficamente tres parejas de grapas de este tipo, con el interés añadido de hallarse aún unidas a sus correspondientes asas, en este caso también de bronce (Vives 1917, lám. XVII núm. 3-5).

En cuanto a la cronología de estas piezas, ya se ha visto que los dos únicos contextos fiables, con garantías, se sitúan en la primera mitad del siglo V aC. No sería de extrañar que este modelo se fabricara ya con anterioridad, ni tampoco, por supuesto, que continuara después del 450 aC, pero ello, por ahora, no cuenta con apoyos arqueológicos.

4. EPÍLOGO

Como se ha visto a lo largo de las líneas anteriores, el lote de piezas arqueológicas procedentes de Ibiza en el museo de Menorca responde bien a unas circunstancias precisas en las cuales la tenencia de objetos de este tipo, así como su dispersión, era un hecho habitual. Su estudio y publicación, como también se ha dicho al principio, permite zanjar una deuda con el mundo de la investigación.

Por otro lado, el hecho de publicarse tardíamente en relación a muchos otros lotes ibicencos, que se dieron a conocer



en las décadas de los pasados años 80 y 90, sino antes, en algunos casos, ha tenido la ventaja de poderlos abordar, no sólo con medios de procesamiento y de reproducción mucho más modernos, sino también con un cúmulo de conocimientos muy superior al de aquellas épocas. Ello ha permitido revisar y actualizar cuestiones sobre la mayoría de los distintos tipos estudiados.

La atribución de estas piezas a la necrópolis del Puig des Molins y, en una medida mucho menor, al santuario des Cuieram, a pesar de no existir referencias directas al respecto, tiene una lógica. La primera, es el carácter intrínseco de las piezas, completas, o casi completas, en la mayoría de los casos, un estatus que difícilmente alcanzan fuera de las tumbas, la segunda, el hecho que la

gran necrópolis urbana de Ibiza, a diferencia de las rurales excavadas por C. Román, fue la única que estuvo sometida a saqueos sistemáticos e, incluso, a la dispersión de materiales procedentes de excavaciones oficiales en los primeros tiempos.

Además, la larga secuencia del lote de objetos del museo de Menorca, que arranca de la primera mitad del siglo VI aC y acaba a inicios del Alto Imperio, sólo tiene parangón en el mundo funerario ebusitano del Puig des Molins.

A pesar de ser reducido en cuanto a cifras absolutas de piezas, el conjunto de Menorca es variado y cuenta con algunos ejemplos de interés singular. Con su estudio y publicación se han cumplido los objetivos señalados al principio.

5. BIBLIOGRAFÍA

ACQUARO, E. (1971) *I rasoi punici, Pubblicazioni del Centro di studio per la civiltà fenicia e punica*, 11 (= *Studi semitici*, 41), Consiglio nazionale delle ricerche, Roma.

ALMAGRO, M^a J. (1967) *Excavaciones arqueológicas en Ibiza, Excavaciones arqueológicas en España*, 56, Madrid.

ALMAGRO, M^a J. (1980) *Corpus de las terracotas de Ibiza, Bibliotheca Praehistorica Hispana*, XVI, Madrid.

ASENSIO, D. (2011) ‘La presència de ceràmiques púniques ebusitanes al nord-est peninsular (segles V-III aC.): impacte econòmic i social de les relacions comercials entre l'Eivissa púnica i els íbers del nord’, *XXV Jornadas de arqueología fenicio-púnica, Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera*, 66, pp. 223-254.

ASTRUC, M. (1951) *La necrópolis de Villaricos, Informes y Memorias*, 25, Madrid.

AUBET, M^a E. (1968) *La cueva des Cuyram (Ibiza), Publicaciones Eventuales*, 15, Universidad de Barcelona, Barcelona.

BOARDMAN, J. (1984) *Escarabeos de piedra procedentes de Ibiza*, Museo Arqueológico Na-

cional, Catálogos y monografías, 8. Madrid.

BUSSIÈRE, J. (1989) “Les lampes phénicopuniques d’Algérie”, *Antiquités africaines*, 25, pp. 41-68.

CERDÁ, D. (1980) *Excavaciones arqueológicas submarinas en la ensenada de la Colonia de Sant Jordi (Ses Salines-Mallorca). Mapa-catálogo editado con motivo de la Exposición monográfica de los hallazgos efectuados en el yacimiento A*, Palma de Mallorca.

CINTAS, P. (1950) *Céramique punique*, Paris.

COLOMINAS, J. (1954) “Sepultura de un alfarero vaciador en la necrópolis del Puig des Molins”, *I Congreso Arqueológico del Marruecos Español* (Tetuán 1953), pp. 191-197.

COSTA, B., FERNÁNDEZ, J. H. (2002) “Una gerra punicoebusitana excepcional trobada en aigües de Cabrera”, *Homenatge a G. Rosselló Bordoy*, pp. 345-375.

DENEAUVE, J. (1969) *Lampes de Carthage*, Editions du Centre National de la Recherche Scientifique, Paris.

FERNÁNDEZ, J. H. (1975) “Los thymateria de cerámica del Museo de Ibiza”, *Mayurqa, miscelánea de estudios humanísticos*, 14, pp. 248-254.

FERNÁNDEZ, J. H. (1980) *El hipogeo de can Pere Català d’es Port (San Vicent de sa Cala)*,

FERNÁNDEZ, J. H. (1988) “Un exponente de la reutilización de los hipogeos en el Puig des Molins: el hipogeo nº 13 de la campaña de 1.904”, *Studi di Egittologia e di Antichità Puniche*, pp 121-155.

FERNÁNDEZ, J. H. (1992) *Excavaciones en la necrópolis del Puig des Molins (Eivissa). Las campañas de D. Carlos Román Ferrer: 1921-1929*, *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza*, 28-29, Eivissa.

FERNÁNDEZ, J. H., COSTA, B. (1998) “La cerámica común púnico-ebusitana: precisiones tipológicas y cronológicas sobre algunas formas cerradas”, *Misceláneas de arqueología ebusitana I*, *Treballs del Museu Arqueològic d’Eivissa i Formentera*, 42, pp. 23-81.

FERNÁNDEZ, J. H., MALUQUER DE MOTES, J., PICAZO, M. (1987) *Corpus Vasorum Antiquorum. Espagne. Musée d’Eivissa*, fasc. I, Barcelona 1987.

FERNÁNDEZ, J. H., PADRÓ, J (1982) *Escarabeos del Museo Arqueológico de Ibiza*, *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza*, 7, Madrid.

FONT, M. (1974) “Algunas formas poco frecuentes de la cerámica púnica de Ibiza”, *VI Simposium internacional de prehistoria peninsular*, pp. 221-241.

FONT, M., TARRADELL, M. (1976) “Materiales púnicos de Ibiza en el museo de Lluç”, *Revista de la Universidad Complutense*, 25, pp. 5-28.

GÓMEZ, C. (1984) *La necrópolis del Puig des Molins (Ibiza). Campaña de 1946. Excavaciones Arqueológicas en España*, 132, Madrid.

GÓMEZ, C. (1990) *La colonización fenicia de la isla de Ibiza*, *Excavaciones Arqueológicas en España*, 157, Madrid.

GÓMEZ, C., GÓMEZ, F. (1988) “Enterramientos infantiles en la Ibiza fenicio-púnica”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 14, pp. 211-238.

GUERRERO, V. M. (1984a) *Asentamiento púnico de Na Guardis*, *Excavaciones Arqueológicas en España*, 133, Madrid.

GUERRERO, V. M. (1984b) “Materiales arqueológicos del legado Mulet en la Sociedad Arqueológica Luliana”, *Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana*, XL, pp. 39-76.

GUERRERO, V. M. (1985): “El fondeadero Norte de Na Guardis. Su contribución al conocimiento de la colonización púnica de Mallorca”, *VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina*, Cartagena 1982, pp. 225-254.

GUERRERO, V. M. (1997) *Colonización púnica de Mallorca. La documentación arqueológica y el contexto histórico*, Ed. *El Tall*, Palma.

GUERRERO, V. M. (1999) *La cerámica protohistórica a torno de Mallorca (s. VI-I a.C.)*, *BAR international Series*, 770.

HOWLAND, R. H. (1958) *Greek Lamps and their Survivals, The Athenian Agora. Results of Excavations Conducted by The American School of Classical Studies at Athens*, IV, Princeton.

MARAOU, B. (2006) “Étude d’une sélection de la céramique des US 2 et 11 de la fouille du terrain Boudhina (1)”, *CEDAC*, 22, INP, pp. 31-53.

MARÍ, V., HACHUEL, H. (1990) “La necrópolis del Puig des Molins (Ibiza): propuesta metodológica para el estudio de los enterramientos púnicos de inhumación en fosa (campañas de 1949 y 1951)”, *Saguntum* 23, pp. 183-212.

MARÍN, M. C., BELÉN, M., JIMÉNEZ, A. M^a (2010) “El Proyecto de Estudio de los Materiales de la Cueva de Es Culleram”, *Mainake*, 32, 1, pp. 133-157.

MARÍN, M. C., BELÉN, M., FERNÁNDEZ, J. H., MEZQUIDA, A. (2014) “El tocado en las figuras de terracota acampanadas de la cueva-santuario de Es Culleram (Ibiza)”, *Tiaras, Diadems and Headdresses in the Ancient Mediterranean Cultures. Symbolism and Technology*, Universidad de Valencia. Monografías del SEMA, III, pp. 115-132.

MATAMOROS, C., ORFILA, M. (1989) “Las cerámicas púnico-ebusitanas de la colección Lafuente (Mahón – Menorca)”, *Saguntum*, 22, Universidad de Valencia, pp. 291-301.

MIGUEL, B. (2006) *Las navajas de afeitar púnicas en Ibiza, Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera*, 57, Govern de les Illes Balears, Eivissa.

RAMON, J. (1979) “Els materials d'un hipogeu a l'extrem NO de la necròpolis del Puig des Molins”, *Eivissa*, 3^a època, 9, pp. 18-20.

RAMON, J. (1981): “Algunas cerámicas ebusitanas arcaicas del Puig des Molins y su conexión con las formas púnicas del Mediterráneo central”, *Informació Arqueològica*, 36-37, pp. 162-170.

RAMON, J. (1993) “Un depósito de cerámicas del siglo V a.C. en es Palmer (Ibiza)”, Homenatge a MIQUEL TARRADELL, *Estudis Universitaris Catalans*, pp. 291-302.

RAMON, J. (1995) *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo Central y Occidental. Instrumenta*, 2, Universitat de Barcelona, Publicacions, Barcelona.

RAMON, J. (2002) “The Ancient Colonization of Ibiza: Mechanism and Process”, (M. R. BIERLING, ed.): *The Phoenicians in Spain. An Archaeological Review of the Eighth-Sixth Centuries B.C.E.*, pp. 127-152.

RAMON, J. (2010) “La cerámica fenicia del Mediterráneo extremo-occidental y del Atlántico (s. VIII - 1r 1/3 del VI aC). Problemas y perspectivas actuales”, *International Conference Motya and the Phoenician ceramic repertoire between The Levant and The West 9th - 6th Century BC*, V, Università degli Studi di Roma “La Sapienza”, pp. 211-253.

RAMON, J. (2011) “El sector alfarero de la ciudad púnica de Ibiza”, XXV Jornadas de arqueología fenicio-púnica, *Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera*, 66, pp. 125-182.

RAMON, J. (2012 a) “La cerámica púnico-ebusitana en época tardía (siglos III-I a.C.)”, *Cerámicas hispanorromanas*, II (D. Bernal, A. Ribera, ed.), Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, pp. 627-661.

RAMON, J. (2012 b) “RA-91, un pozo púnico del siglo -V en la ribera NW de la bahía de Ibiza”, EPI OINOPA PONTON. *Studi sul Mediterraneo antico in ricordo di Giovanni Tore* (C. Del Vais, cur.), pp. 587-612.

RAMON, J. (2014a) “Un depósito ritual tardo-púnico de pequeños vasos frente a la playa des Codolar (Ibiza)”, *SPAL*, 23, pp. 137-146.

RAMON, J. (2014b) “Nuevos datos sobre las tumbas púnicas de sarcófago en fosa del Pla des Jondal (Ibiza)”, *Rivista di Studi Fenici*, XLII, 2, pp. 237-260.

- RAMON, J. (2017) “L’hypogée punique 1/VR-47 à la nécropole du Puig des Molins (Ibiza)”, *Folia Phoenicia. An International Journal*, 1, en GUIRGUIS, M. (ed.) 8th International Congress Of Phoenician And Punic Studies (Carbonia, Sant’Antioco, 21th-26th October 2013), Fabrizio Serra Editore, Pisa – Roma, pp. 347-356.
- RODERO, A. (1980) *Colección de cerámica púnica de Ibiza. Museo Arqueológico Nacional* 5, Madrid.
- ROMÁN, C. (1918) “Excavaciones en cala d’Hort. Ibiza.- Baleares. Memòria de los resultados obtenidos en las excavaciones y exploraciones practicadas en el año 1917”, *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 6, Madrid.
- ROMÁN Y CALVET, J. (1906) *Los nombres e importancia arqueológica de las islas Pythiusas*, Barcelona.
- SÁNCHEZ, C. (1981) “La cerámica ática de Ibiza en el Museo Arqueológico Nacional”, *Trabajos de Prehistoria*, 38, pp. 281-312.
- SAN NICOLÁS, M. P. (1985) “Complemento al catálogo de la cerámica de Ibiza”, *Trabajos de Prehistoria*, 42, pp. 283-309.
- TARRADELL, M., FONT, M. (1975) *Eivissa cartaginesa*. Curial, Barcelona.
- TARRADELL, M., FONT, M. (2000) *Necrópolis rurales púnicas en Ibiza, Treballs del Museu Arqueològic d’Eivissa i Formentera*, 45, Govern de les Illes Balears, Conselleria d’Educació i Cultura, Eivissa.
- VALLESPER, A. (2014) “Una gerra punicoebusitana excepcional del Turó de les Abeilles (Santa Ponça, Calvià, Mallorca)”, *In Amicitia. Miscel·lània d’Estudis en Homenatge a Jordi H. Fernández*, *Treballs del Museu Arqueològic d’Eivissa i Formentera*, 72, pp. 627-636.
- VEGAS, M. (1999): “Phöniko-punische Keramik aus Karthago”, F. RAKOB (dir.) *Die Ausgrabungen in Karthago*, III, pp. 93-219.
- VIVES, A. (1917) *Estudio de Arqueología cartaginesa. La necrópoli de Ibiza*, Madrid.
- VENTO, E. (1985) *Colección Martí Esteve. Materiales procedentes de Ibiza*, *Arqueología*, 4, Ayuntamiento de Valencia, Valencia.